

en disponer lo concerniente al entierro, ocupando el palacio con sus parciales; así, oyendo la propuesta de Tlacateotl, dispuesto como estaba, respondió con altanería ser él el primogénito, por lo cual le pertenecía el trono de derecho, y no dejaría ocupar su lugar á Tayatzin, incapaz de regir tan grande imperio. Grande alboroto hubo entre los nobles congregados oyendo tan resuelta determinación; los unos, á cuya cabeza se pusieron Chimalpopoca y Tlacateotl, apellidaron de Tayauh, mientras el mayor número se puso del lado de Maxtla. Este había tomado las medidas necesarias para sostener su intento, su genio iracundo lo hacía temer de todos, y sus guerreros, con la amenaza de destruir á sus enemigos, determinaron la cuestión: Maxtla fué reconocido y jurado señor de la tierra. Chimalpopoca y Tlacateotl tuvieron que ceder á las circunstancias; nada por entonces tuvieron que sufrir; mas era fácil de entender habían incurrido en el enojo del usurpador. Nezahualcoyotl concurría á las exequias como pariente del finado, aunque sabiendo el peligro que le amenazaba; avisáronle de lo mismo Chimalpopoca y Moteuhzoma; mas los disturbios que por motivo de la proclamación siguieron le hicieron olvidar de sus perseguidores, pudiendo retirarse libremente en medio de la confusión. (1)

Pocos días después Tayauh vino á Tenochtitlan: en la plática díjole Chimalpopoca: "Maravillado estoy, señor, de que estés expe-
"lido de la dignidad y señorío que te dejó nombrado el emperador
"Tezozomoc tu padre, y que tu hermano Maxtla se haya apoderado
"de él no perteneciéndole, pues no es más de señor de Coyahuacan."
"—Respondióle Tayatzin: "Señor, cosa dificultosa es recobrar los
"señoríos perdidos, poseyéndolos tiranos poderosos."—Replicó Chi-
"malpopoca: "toma mi consejo, pues es muy fácil; edifica unos pa-
"lacios y al estreno de ellos lo convidarás, y allí lo matarás con
"cierto artificio, y yo te daré la orden que para ello has de tener." (2)
Tayauh había llevado consigo un enano llamado Tetontli, el cual, como era de noche, pudo escuchar oculto la conversación, imponiéndose de los pormenores de la trama; vuelto Tayauh á Azcapotzalco dispuesto á poner en práctica el consejo, Tetontli lo descubrió á Maxtla, recibiendo dones y promesas en premio de su deslealtad.

(1) Ixtlilxochitl, 10.^o relación de Tetzotzomoc. MS.

(2) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim, cap. 22. MS.

Aun cuando Maxtla cerrara los ojos á la denuncia, quedó convencido plenamente al presentarse varios obreros mexicana y de Coyahuacan pidiéndole licencia para labrar unas casas para su señor; otorgóla el tepaneca, y para prevenir el golpe y aún herir por los mismos filos, ordenó á sus súbditos ayudaran en la obra, mostrándose regocijado en concurrir al intento. Terminadas las casas en menor tiempo del imaginado por los conjurados, Maxtla tomó de su cuenta la fiesta del estreno, convidando á Tayatzin y á muchos nobles; Chimalpopoca y Tlacateotl fueron invitados igualmente, aunque entrambos recelosos ó avisados, se excusaron de asistir al banquete. Tayatzin cayó en el lazo, presentándose confiado cual si de nada le acusase el corazón; en lo más regocijado de la fiesta entraron algunos guerreros tepaneca, dando muerte al malaventurado príncipe, terminando de este modo salvaje la vida del legítimo heredero de Azcapotzalco. (1) Nada tuvo éste que envidiar á los convidados de Neron.

El odio de Maxtla contra Chimalpopoca, si no era justo, era por lo ménos motivado: lo tenía por cómplice en una trama para quitarle la existencia, sin embargo de lo cual disimulaba esperando sin duda descubrir la actitud tomada por la tribu. Chimalpopoca tampoco se daba por entendido de su culpa, disimulando igualmente la zozobra en que le tenía el trágico fin de Tayauh. En estas circunstancias llegó el tiempo de pagar el pequeño tributo al cual estaban obligados los tenochca en señal de reconocimiento, y Chimalpopoca le envió con sus embajadores, con expresiones de aprecio y vasallaje. Recibióle Maxtla entregando en respuesta un *cueitl* y un *huipilli*, de la más grosera estofa, con lo cual motejaba á Chimalpopoca de cobarde y afeminado. Era la mayor afrenta que podía hacerse á un guerrero, al señor de una tribu de soldados, no obstante lo cual señor y tribu devoraron su afrenta en silencio por un rasgo de incomprensible cobardía. Pocos días después, por industria de Maxtla vinieron algunas de sus mujeres á Tenochtitlan, hicieron visita á las esposas de Chimalpopoca, y de regreso á Azcapotzalco convidaron á la más hermosa de todas y querida del rey, la cual accedió por ser de recíproca cortesía: llevada á la corte tepanecatli, Maxtla la hizo

(1) Ixtlilxochitl, 11.^o relación de Maxtla. MS.—Torquemada, lib. II, cap. XXVI.

violencia, tornándola con vilipendio á poder de su marido. (1) Tampoco esta nueva afrenta hecha á su señor fué parte para determinar á los méxica á tomar las armas.

Sin medios para vengarse, seguros de ser perseguidos por Maxtla hasta perder la vida, Chimalpopoca determinó suicidarse. Un caballero, llamado Tecuhtlehuacatzin, recordando el sacrificio hecho por sus antepasados en Atlauhpuico, le aconsejó, "fuesen al patio del templo mayor y allí hiciesen demostracion de quererse sacrificar á los dioses, con lo cual echarían de ver el intento de sus vasallos, porque sabiendo la causa de su sacrificio, si les querían bien no lo consentirían, sino que ántes todos se pondrían en armas para defenderlo; y si viesen en ellos tibieza, prosiguiesen y se sacrificasen á los dioses, que les sería de mayor gloria morir en sacrificio, que venir á las manos del tirano." (2) Aceptada semejante determinacion, señores y damas determinados al intento se vistieron en traje de diversas divinidades, tomando Chimalpopoca el traje de Huitzilopochtli; idos al templo y preparados los sacerdotes, comenzaron un baile místico al rededor del ídolo, y ejecutadas ciertas ceremonias, la víctima á quien por orden tocaba, se ponía junto al techcatl, sacrificándola los ministros en la forma prevenida por el ritual. La novedad del caso había atraído á la multitud, la cual miraba asombrada, aunque tranquila; sólo el guerrero Montecuhzoma quiso oponerse, siendo inútiles sus amonestaciones. Seguía el baile al compás de los instrumentos y cantos fúnebres, cayendo sucesivamente sobre el ara los hombres y las mujeres destinados al sacrificio; faltaban ya solamente dos, Tecuhtlehuacatzin y Chimalpopoca, cuando una turba de guerreros penetró en el recinto sagrado, se apoderó del rey y de su compañero, sacándolos violentamente de la ciudad. Eran soldados de Maxtla, quien sabedor de la resolucion tomada por su enemigo, no queriendo pereciera en aquella manera honrosa y voluntaria, le hacía arrancar de los piés de su divinidad. (3) Causa verdadero asombro ver á los tenochca, tribu belicosa y fiera, sufrir tamaños insultos sin dar señales de su acostumbrada virilidad. Fué una verdadera cobardía haber dejado penetrar un

(1) Torquemada, lib. II, cap. XXVII.

(2) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim, cap. 23, MS.

(3) Torquemada, lib. II, cap. XXVIII.

puñado de tepaneca en la ciudad y llevarse preso al rey, sin intentar siquiera defenderle. ¿Tan apocados estaban, que faltaron sacerdotes, de los que con Huizilopochtli hablaban, para trasmitir á la muchedumbre los mandatos del dios? ¿Faltaban caudillos arrestados para conducir los guerreros al combate? Verdad es que las naciones, como los hombres valientes, tienen momentos menguados en que les entra el miedo.

Llegados los presos á Azcapotzalco, Tecuhtlehuacatzin fué muerto, y Chimalpopoca colocado en el *cuauhcalli* (1) público, recibiendo muy escaso alimento. Maxtla, teniendo ya en su poder á su principal enemigo, dirigió sus esfuerzos contra Tlacateotl y Nezahualcoyotl. Al efecto mandó llamar á éste bajo pretexto de tratar con él negocios de importancia. Nezahualcoyotl atravesó el lago y vino á Tlatelolco, desembarcó en el barrio de Contlan, dirigiéndose en seguida á la casa de su amigo Chichincatl; entrambos conferenciaron acerca de los sucesos de aquellos dias, quedando informado el príncipe del grave peligro oculto en el llamado del tirano. No obstante, Nezahualcoyotl se dirigió á Azcapotzalco, á donde llegó de noche, yéndose inmediatamente á la casa de Chachaton: era éste un anciano, privado y familiar de Maxtla, sobre quien tenía gran influjo como su consejero, y era ademas muy aficionado del príncipe aculhua. Ofrecióle el viejo ser su padrino y amparo, para lo cual prevendría al tepaneca; hizolo así, y Nezahualcoyotl fué recibido amigablemente por Maxtla. (2)

Nezahualcoyotl se presentó sumiso, y dijo entre otras razones al monarca: "Poderoso señor, bien entiendo y conozco que el gran peso del gobierno del imperio te tendrá afligido: vengo á pedirte y suplicarte por el rey Chimalpopoca, mi tío, á quien como pluma preciosa que estaba puesta sobre la imperial cabeza, la tienes quitada y el collar de oro y pedrería que tu cuello adornaba, lo tienes desatado y en tus manos asido y apretado: te suplico como á piadoso rey echés en olvido la venganza y el castigo, y pon los ojos en el desdichado viejo, que está su cuerpo enflaquecido y desamparado de los bienes y fuerzas de la naturaleza."—Maxtla dijo entónces

[1] *Cuauh-calli*, casa de madera. Era especie de jaula formada de vigas gruesas, destinada á encerrar los criminales; lugar equivalente á la cárcel.

(2) Torquemada, lib. II, cap. XXVIII.

á Chacha. "Nezahualcoyotl, mi hijo, es verdadero amigo mio, pues "pide eche en olvido mi venganza, vosotros los tepaneca, ¿cuándo "diréis otro tanto?" Y volviéndose á Nezahualcoyotl, dijo: "Prínci- "pe, no te entristezcas que no es muerto Chimalpopoca, anda á ver- "lo y visitarlo, que yo lo prendí por los alborotos que andaba hacien- "do y mal ejemplo que dió á la gente popular. Y tú, Chacha, vé con "él para que los de la guarda se lo dejen ver." (1)

Con este permiso, Nezahualcoyotl encontró abiertas las puertas del *cauhcalli*; tierna fué la entrevista entre rey y príncipe: refirióle Chimalpopoca el origen de sus males, las penas sufridas, cómo su suerte ningun remedio humano tenía; aconsejóle estuviese alerta contra Maxtla, pues no obstante su conducta solapada, sólo preten- día quitarle la vida; recordóle la obligacion en que estaba de tomar venganza por la muerte de su padre y recobrar el trono de sus ma- yores; recomendóle conservara estrecha amistad y alianza con los méxica, pues de su union vendría el exterminio del tirano. Termi- nada la plática, Chimalpopoca le regaló el bezote de oro que traía puesto, heredad de Huitzilihuitl, los zarcillos y preseas, que aún conservaba, despidiéndose con lágrimas: Nezahualcoyotl se retiró apresuradamente á Texcoco sin ponerse de nuevo en presencia de Maxtla. Abandonado y solo, ludibrio de un enemigo encarnizado, Chimalpopoca determinó no dejar á arbitrio del tirano lo único de que aún libremente podía disponer, y librándose de mayores afren- tas se ahorcó con su *maxlatl* de las vigas de la prision, aquel año tan fecundo en sucesos XIII acatl 1427. (2)

(1) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 23. MS.

(2) Torquemada, lib. II, cap. XXVIII.—Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 23, asegura que Chimalpopoca fué puesto en libertad por los ruegos de Nezahualcoyotl, y que despues fué muerto en su palacio de México por los soldados tepaneca [cap. 24.] La misma version siguen respecto de esto último el Cód. Ramírez, Durán, &c.: mas á nosotros parece mejor la opinion de Torquemada, con fundamento de las pin- turas por él consultadas.

Hemos dicho no estar conformes los autores en la cronología de los tres primeros reyes de México, notándose mucho menor discordancia de Itzcoatl en adelante; para servir de comparacion, formamos la siguiente tabla:

| | <i>Acamapictli.</i> | <i>Huitzilihuitl.</i> | <i>Chimalpopoca.</i> |
|---|---------------------|-----------------------|----------------------|
| Códice Mendocino..... | 1376—1396 | 1396—1417 | 1417—1427 |
| Historia sinerónica de Tepechpan..... | „ — „ | „ — „ | 1417—1426 |
| Códices Telleriano-Remense y Vaticano.... | 1366—1406 | 1406—1414 | 1414—1426 |
| Pintura Aubin..... | 1376—1395 | 1396—1416 | 1417—1424 |

Muerto Chimalpopoca tan sin alboroto de los México, Maxtla en- vió una partida de guerreros tepaneca á Tlatelolco para dar muerte á Tlacateotl; sabido por éste, se embarcó en un acalli con buena parte de sus riquezas, dándose á huir por el lago con direccion á Texcoco. Informados los tepaneca de la fuga, embarcáronse tam- bien, forzaron los remos, y alcanzando al fugitivo en mitad del lago lo mataron á lanzadas. (1)

Muertos sus monarcas, las dos tribus de las islas, aunque con al- guna vacilacion y aún parece tras un corto interregno, eligieron quien las rigiese. Los tlatelolca nombraron por señor á Cuauhtla- toa, hijo del monarca anterior. En México, reunidos los ancianos y señores, uno de ellos hizo presente la necesidad de escoger una per- sona valerosa y prudente, con las prendas necesarias para hacer frente á la difícil situacion de la ciudad. Despues de maduro exá- men, la eleccion recayó en Itzcoatl, hijo de Acamapictli y de la es- clava de Azcapotzalco, aunque bastardo, lleno de prendas reelevantes: el pueblo confirmó gustoso el nombramiento. Era el electo de

| | | | |
|---|-----------|-----------|-----------|
| Una de las relaciones franciscanas..... | —1373 | 1373—1406 | 1406—1427 |
| Otra relacion franciscana..... | 1327—1373 | 1373—1406 | 1406—1427 |
| Fr. Gerónimo de Mendieta..... | 1375—1396 | 1396—1417 | 1417—1427 |
| P. José de Acosta..... | 1384—1424 | 1424—1437 | 1437—1437 |
| Antonio de Herrera..... | „ — „ | „ — „ | „ — „ |
| Enrico Martínez..... | „ — „ | „ — „ | „ — „ |
| Gemelli Careri..... | 1386—1426 | 1426—1439 | 1439—1439 |
| Fr. Bernardino de Sahagun..... | 1369—1390 | 1390—1411 | 1411—1421 |
| Fr. Bernardino, franciscano..... | 1375—1395 | 1395—1416 | 1416—1427 |
| Fr. Diego Durán..... | 1363—1403 | 1403—1416 | 1416—1426 |
| Fr. Juan de Torquemada..... | 1371—1392 | 1392—1414 | 1414—1427 |
| D. Carlos de Sigüenza y Góngora..... | 1361—1403 | 1403—1414 | 1414—1427 |
| Fr. Agustin Betancourt..... | „ — „ | „ — „ | „ — „ |
| P. Francisco Javier Clavigero..... | 1352—1389 | 1389—1410 | 1410—1423 |
| D. Fernando de Alva Ixtlilxochitl..... | 1230—1281 | 1281—1353 | 1353—1424 |
| D. Mariano Veytia..... | 1361—1402 | 1403—1414 | 1414—1427 |

Algunos de nuestros autores llevan la minuciosidad hasta fijar el dia y mes en que comenzaron á reinar y murieron los soberanos: de esta son, Sigüenza y Góngora, quien escribe: Acamapictli, de 3 de Mayo 1361 á 8 de Diciembre de 1403; Huitzili- huitl, de 19 de Abril 1404 á 2 de Febrero 1414; Chimalpopoca, de 24 de Febrero 1414 á 31 de Marzo 1427. Betancourt sigue estas fechas, sólo que trastorna la relati- va á Huitzilihuitl, poniendo 1403 en vez de 1404. Veytia sigue estas fechas, aunque algunas corrige para ajustarlas á su calendario.

(1) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 24. Véanse en Torquemada, lib. II, cap. XXX, otras diversas versiones acerca de la muerte de Tlacateotl.

más de cuarenta años, "tan sabio y valeroso por su persona, que cedía en valor y suerte á todos los mexicanos, el cual hasta aquel punto había tenido nombre de Tlacatecatl Tlacochealcatl ó capitán tan general, y lo había ejercitado con mucho valor y esfuerzo en las ocasiones que se habían ofrecido." (1).

Ungido Itzcoatl, puestas las vestiduras reales y colocado en la silla real, levantóse un anciano y le habló de esta manera:—"Hijo nuestro, señor y rey, ten ánimo valeroso y estad con fortaleza y firmeza, no desmaye tu corazón ni pierda el brío necesario para el cargo real que te es encomendado: ¿quién piensas, si tú desmayas, que ha de venir á animarte y á ponerte fuerzas y brío en lo que conviene al gobierno y defensa de tu reino y república? ¿piensas por ventura que han de resucitar los valerosos de tus antepasados, padres y abuelos? Ya, poderoso rey, esos pasaron, y no quedó sino la sombra de su memoria y la de sus valerosos corazones y la fuerza de sus brazos y pecho con que hicieron rostro á las aflicciones y trabajos: ya á esos los escondió el poderoso Señor de lo creado, del aire y de la noche y el día; ¿has, por ventura, de dejar caer y perder tu república? ¿has de dejar deslizar de tus hombros la carga que te es puesta encima de ellos? ¿has de dejar perecer al viejo y á la vieja, al huérfano y la viuda? ¿házlos, por ventura, de dejar perecer? Animo, ánimo, valeroso príncipe: ¿de qué pierdes el anhélito? Mirad que nos huellan ya las naciones y nos menosprecian y hacen escarnio de nosotros: ten lástima de los niños que andan gateando por el suelo, los cuales perecerán si nuestros enemigos prevalecen contra nosotros: empieza á descoger la manta para tomar á cuestras á tus hijos, que son los pobres y gente popular, que están confiados en la sombra de tu manto y en el favor de tu benignidad. Está la ciudad de México Tenuchtitlan, muy alegre y ufana con tu amparo, hizo cuenta que estaba viuda; pero ya resucitó su esposo y marido, que vuelva por ella y le dé el sustento necesario: hijo mio, no temas el trabajo y carga, ni te entristezcas, que el dios cuyas figura y semejanza representas, será en tu favor y ayuda." (2) La ceremonia tuvo lugar en el repetido XIII acatl 1427. Itzcoatl comenzó inmediatamente á entender y activar las cosas de la gue-

(1) Torquemada, lib. II, cap. XXXII.

(2) Durán, cap. VIII.—Códice Ramírez. MS.

rra, y los tepaneca que en la elección vieron un acto agresivo, cortaron toda comunicación con México y Tlatelolco, poniendo guardias en la calzada de Tlacopan.

Desembarazado Maxtla de sus dos principales adversarios, fijó los ojos en Nezahualcoyotl vivo todavía; de los tres destinados á la muerte por su rencor, éste le parecía el más débil, el más fácil de ser destruido, y por eso lo dejaba para el último. En efecto, las apariencias le daban razón. El joven Nezahualcoyotl llevaba en su residencia de Texcoco, una vida disipada, y entretenido en frecuentes fiestas, parecía no prestar atención alguna á los negocios públicos. En realidad, viviendo entre los hombres de su tribu, querido de sus antiguos súbditos, servido por numerosos y fieles amigos, no dejaba de la memoria su venganza, extendiendo á lo lejos los complicados hilos de una conspiración secreta y bien urdida. Por estos días, Nezahualcoyotl vino á Azcapotzalco, acompañado de su amigo Xiconocatzin. Al llegar al palacio vió mucha gente armada, lanzas y rodela arrimadas por las paredes; un capitán se adelantó y le dijo: "Bien venido seas, señor, que en este punto el rey nos manda á tu ciudad á buscar á Pancol que anda huido." Entrando el príncipe, Maxtla le volvió la espalda; estaba platicando el rey con Quetzalmalin y Pochtlampa, concubinas de Chimalpopoca, y acercándose el príncipe á presentarle unos ramilletes, no los admitió. Desconcertado el joven salió de la cámara; y como encontrara á Chacha, quien le informó del peligro, dejando en una puerta á Xiconocatzin, se entró á los jardines del palacio, en una pieza inmediata horadó el techo, que era pajizo, y saltando á las calles se puso ligeramente en cobro, tomando la dirección de Tlatelolco. Poco después llegaron los guerreros preguntando á Xiconocatzin por su señor; respondióles que estaba ocupado no lejos, y como le ordenaran fuera á llamarlo, pudo sin peligro tomar la puerta, poniéndose también en salvo hasta unirse con su amigo. Los engañados guerreros buscaron inútilmente por todas partes, y aunque descubrieron la dirección tomada por los fugitivos, y los persiguieron, no lograron darles alcance. Nezahualcoyotl y Xiconocatzin se embarcaron en Tlatelolco, llegando salvos á Texcoco. Rabioso Maxtla por haber sido burlado, hizo matar á todos los guerreros de la guardia. (1)

(1) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 24. MS.